

LOS ESTADOS ARABES ANTE EUROPA OCCIDENTAL

Es un hecho algo absurdo el de que al referirse a los problemas y conflictos del llamado o apodado «Oriente Medio» predominan los reflejos ajenos sobre los fondos propios. Así cuando los grandes acontecimientos de los países y los pueblos de aquel Oriente, sólo se comentan ruidosamente por la prensa diaria cuando son reflejos locales de los intereses de las superpotencias mundiales. Pero dichos pueblos vuelven a olvidarse cuando allí suceden cosas que afectan sobre todo a ellos mismos. Y la paradoja de dicho olvido es tanto mayor en cuanto a veces resulta que los intereses de algunos países orientales coinciden con los países y el conjunto de Europa Occidental. Esencialmente al tratar de los países de idioma y modos de vida «árabes».

El ejemplo más curioso, más importante y reciente de la desviación de la atención informativa, desde lo permanente a lo circunstancial, ha sido el de Anuar Sadat. Cuando el presidente de la República de Egipto hizo saber en julio que había pedido al Kremlin la retirada de los consejeros y los militares soviéticos, la mayor impresión fue (desde lejos) la de querer deducir qué efecto tendría aquello sobre la relación de las grandes potencias y la lenta acción de las Naciones Unidas. Sin embargo, varios sectores informativos de países del Mediterráneo Occidental descuidaron subrayar la otra cara. Es decir, la que en la prensa de expresión francesa de Egipto se definió diciendo: «Europa como opción». Aunque mejor pudo haberse escrito: «Europa como fundamento».

En agosto, una comentadísima entrevista con el mismo presidente Sadat, que publicó el parisiense *Le Figaro* se refería a la amistad general europea como un hecho básico y central, Sadat dijo: «Yo no quiero que los europeos tomen parte por nosotros. Lo que quiero es que nos comprendan, y comprendan también la justicia de nuestras peticiones». Añadió que Europa occidental puede hacer mucho por Egipto y los demás países del conjunto

árabe, tanto económicamente por colaboración directa como políticamente con una mayor gestión en el seno de la ONU. Y recordó que cuando él propuso la reapertura del canal de Suez, lo hizo «principalmente a causa de la Europa del Oeste», porque el cierre ocasiona a esa Europa dificultades en el alza de los precios del petróleo. También por entonces hubo otro texto parisiense que fue extensamente comentado en el Oriente Cercano. Se trató de un estudio publicado en la revista *La defense nationale* (órgano del Comité francés de estudios de defensa). El punto clave de dicho estudio era la afirmación siguiente: «La indiferencia respecto a las causas árabes, no sólo traiciona nuestros intereses, sino lo que es más grave: la vocación política de Europa». Por ejemplo, teniendo en cuenta que el eje geopolítico de lo «europeo» general depende de la preservación del factor del Mediterráneo, la revista técnica parisiense recordaba y subrayaba que los países de formación árabe ocupan la mitad de sus costas. Y deducía que europeos y árabes tienen los mismos intereses en el mar interior. Los de que en él sólo actúen sus soberanías y sus flotas.

Entre septiembre y octubre se confirmó y subrayó la posición de Egipto como punto clave (o al menos como principal punto de referencia), no sólo respecto al panorama de las relaciones arábigo-europeas, sino en los aspectos regionales generales del Mediterráneo oriental. Una fecha esencial que lo centralizó todo fue la del segundo aniversario de la muerte de Gamal Abdel Nasser. En los discursos que Anwar el Sadat pronunció con tal motivo, no sólo se refirió a la situación interna y externa, y a las actuales responsabilidades del pueblo egipcio entero, sino también a las posibilidades de las gentes arábicas contiguas, y a los países del núcleo central europeo.

Sobre los otros pueblos del Oriente destacó la sugestión de que si los árabes palestinos (musulmanes y cristianos) quieren superar la confusión de la pluralidad de orientaciones que dividen e inutilizan la acción de las diversas fracciones de su «resistencia» y sus «fidayin», deben crear un Gobierno palestino exilado. En cuanto a Europa occidental, en las alocuciones del aniversario de Nasser, dijo Sadat: «Hay potencias con las cuales debemos mantener y prolongar nuestros contactos, sin cansarnos de establecer puentes con ellas. Quiero hablar de los países de Europa occidental que tienen por centro a París». Después, el 20 de octubre, por la primera cadena de la radio-televisión francesa, el presidente de Egipto lanzó una llamada especial a Europa occidental y sus gobiernos; Sadat dijo:

«Yo no pido a Europa occidental que esté de mi lado. Lo que pido es que considere nuestra causa con toda equidad e integridad, y que nos ayude por todos los medios, con el fin de arreglar este problema».

Refiriéndose al canal de Suez, Sadat añadió: «Yo quisiera que Europa comprenda que cuando yo he propuesto abrir el canal de Suez, después de que las tropas israelíes hagan una retirada parcial del Sinaí, yo he hecho y hago un esfuerzo para ayudar a Europa». A este propósito recordó que el Oriente árabe es el que hoy proporciona a Europa la mayor cantidad de los petróleos que consume.

Entre tanto en los sectores de la economía, pocos días antes del mensaje televisado de Sadat, se había producido un hecho importante. Fue la firma de un acuerdo comercial entre Egipto y la Comunidad Económica Europea. Es un acuerdo preferencial, firmado en Bruselas, que concede a Egipto una amplia liberalización en los intercambios industriales y facilita las exportaciones de algunos productos agrícolas como el arroz y las cebollas. El acuerdo otorga a Egipto reducciones aduaneras que pueden llegar hasta el sesenta por ciento (salvo en las exportaciones de petróleo, para las cuales se ha fijado una fecha tope).

Respecto a lo internacional, otro motivo de satisfacción en los círculos políticos de El Cairo, lo constituyó el hecho de que en la Conferencia de la Unión Interparlamentaria, que terminó el 28 de septiembre sus sesiones en Roma, fuese adoptado el punto de vista expuesto por la delegación egipcia, condenando la permanencia de los actos de violencia como consecuencias de conquistas territoriales en el Cercano Oriente. Eso fue considerado como aplicable a la ocupación militar de Israel en el Sinaí.

El nombramiento del doctor Mohammed Hassan Zayyat como nuevo ministro de Asuntos Exteriores desde el 9 de septiembre, había sido entre tanto esencial como clave de unos rumbos de «mundialismo» que los gobernantes de Egipto creen ser la clave de sus propagandas. El doctor Zayyat venía destacando desde el tiempo del presidente Nasser, como portavoz oficial de Egipto ante los informadores de la prensa arábiga y extranjera. Después fue sucesivamente representante de su país en la ONU y ministro sin cartera. Cuando en septiembre pasó a la cartera de Asuntos Exteriores, se dijo que sus principales responsabilidades en lo interarábigo serían *redresser l'opinion mondiale* (después de la confusión producida por los sucesos de Munich), y en lo internacional procurar que en la ONU se

sostenga la «tradicional mayoría» de los Estados favorables a la evacuación de las zonas ocupadas por Israel en 1967.

En un sentido primordial de buscar la confirmación de un apoyo de varios Estados europeos occidentales, a las anteriores decisiones del Consejo de Seguridad sobre el Cercano Oriente (sobre todo la ya famosa del 22 de noviembre de 1967), se efectuaron las visitas que Zayyat hizo sucesivamente a Roma, Londres y Bruselas entre el 15 y el 21 de septiembre. Zayyat conferenció con sus tres homólogos los ministros del Exterior italiano, británico y belga. La impresión general del resultado (según explicaciones de los medios responsables londinenses) fue que Zayyat había encontrado en sus interlocutores «unos oídos muy atentos». En cuanto a Francia, el acuerdo de puntos de vista había sido proclamado en mayo, con ocasión del viaje a París del anterior ministro egipcio del Exterior, Murad Ghaleb.

Después de Egipto, el Líbano ha sido el país levantino que ha ocupado el primer puesto de la actualidad durante los meses recientes, tanto respecto a las vinculaciones europeas como a los factores de debilidad interna de la república libanesa ante las diversas presiones del Estado de Israel y de la resistencia palestina y a la posible protección de los cuantiosos intereses que vinculan al Líbano con diversos países del Oeste (sobre todo con Francia). También ha sido y es un factor que ha de tenerse en cuenta el del especial papel de distribuidoras y coordinadoras económicas y económico-culturales, que desempeñan las colectividades libanesas repartidas por el Oeste europeo, Africa tropical, el Oriente árabe, los Estados Unidos y, sobre todo, Hispanoamérica.

Sobre el Líbano y los Estados de Europa centro-occidental hay por ahora el antecedente de que la Comunidad Económica Europea tenía en gestiones y preparación la firma de un acuerdo preferencial, análogo al ya firmado con Egipto. En cuanto a los importantes intereses franceses (parte de los cuales proceden por vinculaciones que después de la segunda guerra mundial quedaron al suprimirse el mandato que Francia tuvo por encargo de la Sociedad de Naciones), un dato importante fue que en febrero, después de una visita oficial hecha a París por el presidente del Consejo libanés, Saeb Salam, el jefe del Estado francés, Pompidou, reafirmó solemnemente que Francia concede una importancia primordial a la integridad territorial libanesa y a las garantías para su independencia.

Cómo esto responde al antecedente de las líneas que trazó el general de

Gaulle, después del primer golpe de mano que unos comandos israelíes realizaron en el aeropuerto de Beirut, la declaración de Pompidou se consideró como una advertencia para Israel. También se dijo que en cierto modo la conducta francesa podría influir sobre la estadounidense, moderando o refrenando en parte el expansionismo de Israel en su sector Norte. Puesto que a la Casa Blanca no le interesa el retorno de las influencias francesas en el sector libanés, donde es vital el papel natural de gran encrucijada geopolítica.

Los ataques aéreos que los aparatos de bombardeo israelíes realizaron después de los sucesos de Munich, contra las zonas del Sur del Líbano, donde acampan formaciones de guerrilleros palestinos, confirmaron el interés de simpatía que despierta la situación del Líbano, pequeño país casi del todo desarmado. En las censuras que siguieron desde la ONU pudo comprobarse que el Líbano es uno de los Estados del Oriente arabizado que cuenta con más vínculos externos. Incluso en Norteamérica, donde las personas de origen libanés son cerca de 400.000.

Respecto al mismo Líbano, lo más extraño y absurdo fue que sufriese represalias indirectas israelíes, puesto que en las acciones aéreas contra los campamentos de los guerrilleros en la zona llamada «fatahland», resultaron alcanzadas varias aldeas libanesas, y hubo muchas víctimas de gentes neutrales de dichas aldeas. En realidad el hecho de que el ángulo sudeste del país libanés se haya convertido casi en un cuartel general de los dirigentes y el mayor núcleo de fuerzas armadas de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), no puede ser modificado por los gobernantes de Beirut, que se encuentran limitados por un juego parlamentario interno de compromisos entre muchos pequeños grupos de intereses, equilibrados pero no coordinados.

Con el papel en gran parte pasivo del Líbano contrasta el del Iraq, que ofrece muchas posibilidades de gran flexibilidad.

En junio, un viaje oficial que hizo a París el vicepresidente del Consejo de la Revolución en Bagdad (y, por tanto, también del Estado iraquiano), Saddam Hussein Takriti hizo que sobre su figura volcase la prensa francesa los mayores elogios. Entonces se subrayaron unas frases que Saddam Hussein había pronunciado diciendo que él considera a Francia como un «polo alrededor del cual debían agregarse otros Estados, que al edificar una *Europa europea* pudiesen practicar con el mundo árabe una "cooperación equitativa"».

También se ponía de relieve que el vicepresidente del Consejo de la Revolución iraquí, desde que fue nombrado en noviembre de 1969, viene aplicando intensamente el principio de que para asegurar la estabilidad del régimen hay que concentrar los mayores esfuerzos sobre la aceleración del adelanto económico-social. Así, junto con el presidente de la República, Hassan el Bakr ha puesto en marcha lo que en Bagdad se califica oficialmente de «década del desarrollo». A cada paso la prensa local da cuenta de los impulsos de una realización planificadora, o del comienzo de otra. Entre las obras públicas destacan las modernísimas autopistas que van cruzando los anchos suelos de la viejísima Mesopotamia. Hay también nuevas grandes centrales distribuidoras de agua potable y electricidad; grupos de bloques de sanas viviendas laborales e impulso de las industrias que producen bienes de consumo internos tales como conservas, tejidos, etc. En todo caso la prioridad absoluta es para la agricultura, donde la reforma agraria se está aplicando en beneficio de dos millones y medio de personas.

Tanto respecto a los aspectos valorizadores de la planificación como al sostenimiento de las actuales bases estatales de los gobernantes de Bagdad, ha de tenerse en cuenta que en la actualidad casi todo depende de la utilización de los recursos que proporcionan los yacimientos petrolíferos. Los ingresos procedentes del petróleo proporcionan el 50 por 100 de los fondos del presupuesto general, el 90 por 100 del presupuesto de planificación y el 90 por 100 de los ingresos en divisas. Esto explica que por una parte se trate de aprovechar hoy hasta el máximo los recursos de los carburantes para ampliar las bases de otras fuentes de riqueza. A la cabeza está la agricultura; una agricultura intensiva con acumulación de pequeñas propiedades familiares agrupadas en cooperativas. Todo ello recuperado sobre secanos y suelos encharcados de las antiguas y ricas llanuras de Mesopotamia; que una vez reconstruidas y modernizadas podrán sostener un número de habitantes diez veces mayor que el actual.

En la prisa y la intensidad de la planificación iraquí influyen otros dos factores referentes a los usos y las estructuras. Sobre los usos, los gobernantes iraquíes se muestran convencidos de que han de aprovechar los diez o veinte próximos años, antes de que los petróleos del Cercano Oriente sean menos fáciles de vender, por descubrirse nuevos yacimientos en Alaska, Mar del Norte, África tropical, etc. O también porque los petróleos vayan siendo sólo uno de tales factores al lado del gas natural, la energía nuclear y los

nuevos aprovechamientos de los carbones. Por todo ello, en marzo del corriente año el ministro de Planificación dijo: «Lo más urgente es diversificar nuestra economía utilizando las ventajas actuales.»

Lo mismo que con la economía ocurre con la política, cuando los referidos gobernantes iraquíes o iraquianos buscan a la vez «el arraigo y la diversificación». En lo primero, y respecto al conjunto del llamado Oriente árabe, todos los dirigentes de Bagdad de diversas orientaciones ideológicas y de diversos partidos vienen coincidiendo en el deseo de que su país sea un punto de fijación y de atracción para el sistema regional de Estados y pueblos árabes y arabizados, distinto del de El Cairo o, incluso, superior al de El Cairo. En la diversificación no sólo se trata de sustraer dicho Oriente (sobre todo los países petrolíferos) a las hegemonías de las potencias anglosajonas que aún perduran en muchos sectores (por ejemplo, el mismo de las compañías concesionarias petrolíferas). Y de hacer del Iraq un punto central de referencia para los países que reclaman para sí mismos el máximo de beneficios en el aprovechamiento de sus riquezas naturales.

La decisión que el Gobierno de Bagdad adoptó el 1 de junio de nacionalizar la *Iraq Petroleum Company* no sólo fue un éxito en el empeño de emancipación de muchos países en trance de desarrollo, sino que, incluso, llegó a ser calificada como un «comienzo del final de la era colonial».

Lo de la diversificación iraquiana se ha acentuado simultáneamente a lo largo de 1972 en los dos sentidos de buscar a la vez nuevos mercados y casi también nuevas alianzas indirectas; al menos en un sentido de contrapesos inmediatos. En ambos sentidos se acrecienta el interés de los gobernantes de Bagdad hacia los países de Europa Occidental, hacia los del Este socialista y hacia los del semicontinente indostano.

Sobre Europa Occidental uno de los hechos esenciales fue el de que cuando en el Iraq se nacionalizaron las anteriores zonas petrolíferas de concesiones extranjeras, las francesas fueron exceptuadas y se les aseguró el aprovechamiento del 23,75 por 100 de la producción en los yacimientos. Sobre el continente indostano y el Extremo Oriente asiático es interesante subrayar que políticamente desde Bagdad se tiende a aumentar los vínculos directos con la Unión India, Pakistán, Indonesia, etc., aunque sin aflojar los existentes dentro del conjunto de la Liga Árabe. En cuanto a los lazos de Bagdad con la Europa socialista no sólo se trata de la URSS, sino de aumentar los suministros de petróleo iraquí a Polonia y Checoslovaquia. Además, desde el 9 de octubre el Iraq tiene presentada formalmente su solicitud de ingreso

en el Comecón; con carácter de observador y de un modo semejante al de Yugoslavia.

Sobre el Iraq y la Unión Soviética ya es sabido que Kossyguin asistió en abril de este año a la inauguración de los trabajos de explotación de los yacimientos de Rumeilah-Norte y que al mismo tiempo Kossyguin y el presidente del Iraq, Hassan el Bakr, firmaron un Tratado de amistad valedero por quince años. Entonces se escribió en alguna revista especializada de expresión francesa que la URSS se había buscado un «aliado de recambio». Sin embargo, los gobernantes de Bagdad no han perdido su orientación panarabista ni su empeño en diferenciar cuidadosamente su «socialismo árabe» (o «baazismo de derechas») del socialismo marxista. A la vez, en Bagdad se preocupan por mejorar sus relaciones bilaterales con Damasco realizando empresas regionales en común. Por ejemplo, la utilización coordinada de los riegos del río Eufrates y las construcciones de un oleoducto y un ferrocarril desde Bagdad hasta el puerto mediterráneo sirio de Lataquíé, sobre todo para asegurarse un acceso directo hacia Europa Occidental en vista de que el canal de Suez continúa cerrado.

En realidad, tanto los iraquíes como los soviéticos y otros varios posibles interlocutores parece que tratan de asegurarse a la vez una pluralidad de contrapesos y algo que ha sido definido como *un coussin de securité*. Es decir, unos amplios márgenes de maniobras en lo oriental y lo mundial.

Todo esto tiene bastante relación con varios puntos generales y especiales de las actividades más recientes de la política italiana, sobre todo desde que el 4 de junio se formó el segundo Gobierno presidido por Julio Andreotti. El conocido miembro de la Democracia Cristiana expuso en su programa del nuevo gabinete, junto a un cometido interno de recuperación económica, una creciente participación externa de Italia en las iniciativas de paz y solidaridad mundiales y en favor de la seguridad. En ambos sentidos tienen mucho valor las dobles intensificaciones de las gestiones y acciones de Roma hacia los soviéticos y hacia los árabes.

Entre Roma y Moscú es muy importante el dato de que Italia ocupa el tercer lugar entre los países proveedores de la URSS (sobre todo en maquinarias, establecimientos completos y bienes de consumo) a cambio de varias primeras materias soviéticas como petróleos y sus derivados, minerales varios, carbón, maderas, etc. También hay una mutua colaboración directa establecida por las doscientas industrias italianas más importantes. La visita

que Andreotti hizo a Moscú el 25 de octubre sirvió para afianzar una colaboración técnica y a la vez un concepto de lo próximo-oriental, favorable a que respecto a Palestina sea aplicada la resolución del Consejo de Seguridad de noviembre de 1967.

Entre Roma y los países árabes hay un aspecto económico saliente, que es el que la fuerte industrialización italiana depende por ahora, en primer término, de las importaciones de petróleos árabes. Estas alcanzan el 87,39 por 100 del consumo total italiano. De esta cifra, el 54,75 por 100 procedente de los países árabes del sector asiático; el 31,26 por 100, de Libia, y el 1,30 por 100, de Egipto. Algo de esto puede explicar el hecho de que Andreotti, inaugurando la Feria de Levante, en Bari, expresó la necesidad de rechazar enérgicamente «las generalizaciones difamatorias contra el mundo árabe».

En general, el petróleo no sólo juega un papel esencial en los aprovisionamientos de los países de la Europa de los Nueve, sino que origina una cierta comunidad de intereses esenciales con los países árabes dentro de los espacios mediterráneos comunes. Europa Occidental recibe bajo forma de petróleo el 70 por 100 de la energía que necesita y tiene en los países arábigos sus principales proveedores. Si los Estados árabes decidieran negar sus suministros de carburante a los países que apoyen a Israel se plantearía un problema difícil. En todo caso, la prensa de El Cairo afirma que como el cierre del canal de Suez ha aumentado el coste del transporte de los carburantes del Cercano Oriente, Europa debe apoyar a los Estados arabo-orientales en sus actitudes respecto al Estado sionista y a la coordinación del referido Oriente entero.

Por lo pronto, y aparte de las cuestiones del canal, se nota que tienden a multiplicarse y acelerarse las implantaciones en los países de aquel sector de empresas e instituciones financieras, industriales, sanitarias, turísticas, etc. Por ejemplo, El Cairo es la sede de un nuevo Banco árabe-europeo, que une las actividades de quince Bancos de Estado de países arábigos con otros siete de Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña, Austria, Bélgica y Holanda. En lo industrial destacan las producciones de autos italianos de la «Fiat», pero con filiación egipcia, la de expertos franceses en el hilado y tejidos, y otras de nuevas aportaciones técnicas de Gran Bretaña para facilitar el entrenamiento en el Reino Unido de expertos egipcios, y las prestaciones de equipos británicos a Egipto. En lo sanitario, con aportación francesa se están ampliando varios hospitales, y existen planes alemanes para crear en El Cairo

RODOLFO GIL BENUMEYA

un centro internacional de tratamiento de la bilharzosis. En lo turístico hay aportaciones hoteleras de iniciativas anglosajonas, españolas e italianas... Es un ambiente general de afluencias y ayudas que en Egipto se interpreta como prueba de confianza hacia su causa y su porvenir.

RODOLFO GIL BENUMEYA